



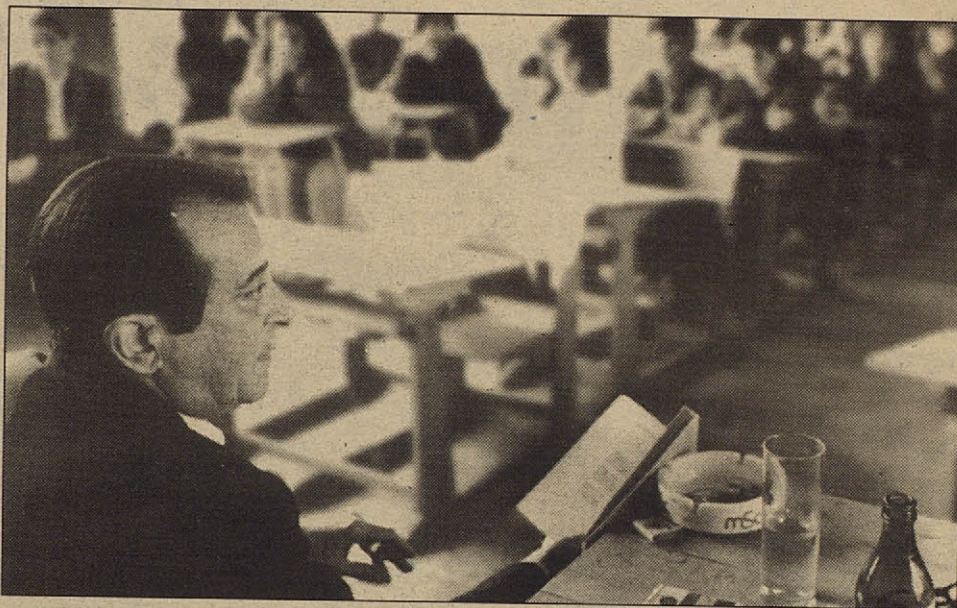
EMILIO ALARCOS LLORACH

Palabras para José Agustín

Con el título *La noche le es propicia*, va a publicar el poeta **José Agustín Goytisolo** un nuevo libro. A **José Agustín**, con el eterno cigarrillo entre los labios, se le ha visto y oído muchas veces en Oviedo. Tiene entre nosotros muchos amigos y aquí se encuentra bien. Claro que **José Agustín** es español y se encuentra bien en cualquier parte de España. Había que ver la tristura con que me escribió una vez hace años, cuando empezó solapada o abiertamente la agresiva campaña de desespañolización desde las oficinas de política lingüística. Se lamentaba preguntándome, preguntándose, qué iba a hacer un poeta catalán que escribía en español. Y hay que ver la emoción contenida con que comenta el hecho de que **Walt Whitman** llamase a España "nuestra madre". Muy bien, apostilla. Y no cabe duda de que es catalán. Ahora, que publica, con ilustraciones de **Guinovart**, una *Novísima oda a Barcelona*, bilingüe, afirma refiriéndose a la Ciudad Condal: "Si no fuese de aquí, me gustaría serlo". Pero su patria es el idioma que escribe.

Goytisolo es uno de los poetas del grupo que se ha dado en llamar del medio siglo. Ya algunos faltan; y ahora, hace poco, nos ha abandonado el bonísimo **Juan García Hortelano**, que los unió en un libro excelente como *grupo literario de los 50*. Llegó a Oviedo, no hace muchos años, una comisión de esos poetas. Leyeron y explicaron su poesía, fueron comentados y arguyeron; y dejaron, bajo el patrocinio de la Caja de Ahorros, un buen libro impreso: *Encuentros con el 50*.

La primera noticia fidedigna que tuve de **José Agustín** fue a través de **Blas de Otero**, que por 1956 me recomendó *El retorno*. Era una voz muy sentida. Dice muy bien **Emilio Lledó** que "Esa voz arranca del recuerdo de un dolor. Pero un dolor recordado solo puede vivir como lenguaje. Y como era dolor y eran palabras aquello en que se enhebraba, tuvo que configurarse como ausencia". Eso es *El retorno*. Después, recuerdo que leí, un verano, a orillas del Pisuerga, turbio a inquieto, su segundo libro *Salmos al viento*. No sé por qué me acuerdo de esa circunstancia: sol impio, sombra benigna, y el río casi imagen de "la historia sucia" del país. Salmos acusadores y dolientes, perdidos en el viento.



La elegía permanente de aquella ausencia, el impropio contenido y sarcástico, la delgada esperanza y la resignada espera de la utopía, son los temas que con fuerza y sobriedad fluyen bajo la poesía de **José Agustín** en sucesivos volúmenes hasta el *Final de un adiós*. Con este libro, preciso y emocionante, donde el dolor viejo se hace dulce, se cierra (¿definitivamente?) el ciclo comenzado en *El retorno*. La ausencia irreparable que le acompaña siempre parece aconsejar al poeta. Y éste despide así en el poema *Sin tiempo ni memoria*:

Una voz que bien sé de dónde viene/ me ordena que despierte/ que me aleje del sueño/ que abandone.

Digo que así será:/ cortaré el agua de los maleficios/ verteré azufre en tierra/ y me iré a otro lugar/ a una región/ sin tiempo ni memoria/ en la que todo esté por comenzar.

¿Qué región será ésta? Será la que vibra en los poemas del libro nuevo: *La noche le es propicia*. Son poemas de amor. El autor nos los ha puesto en boca del poeta, es decir, ese ente obseso en su ónfalo sagrado que se manifiesta con el Yo omnímodo, con la primera persona absorbente que todo lo mide desde, su única presencia. No; aquí, el poeta

inventado por el autor no es el Yo voraz que canta en epinicio triunfal las alegrías del amor ni el que se lamenta en treno funéreo de sus desgarramientos y depresiones. El que canta y casi narra es un observador objetivo, y lo que canta y narra son las emociones de la Amada, centro que atrae al Amado y dispone sus actitudes.

Con aparente indiferencia, ese poeta al paio cuenta el cuento de una noche de amor hasta la alborada penosa en que debe reinstalarse la realidad de la vida diurna y rutinaria. Precisamente por este recurso a la marginalidad del punto de vista, las emociones de la Amada surgen intensas y sugestivas. No es una noche oscura del alma; es la noche luminosa del cuerpo. Sin embargo, el tono elegíaco no ha abandonado a **José Agustín**. Porque esa noche pasa: el oasis fulgente se hunde en el desierto cotidiano y sórdido. Mientras el poeta contempla con participación discreta a la Amada, el libro acaba en puras preguntas:

¿Qué hacer? ¿Qué hará? Preguntas a un azar que ya tiene las suertes repartidas.

Desasosiego inevitable de la incógnita infinita.